Las aventuras de Qwon Pan Do I - Pan Do

Juan Sebastian Gosso Bonetto

Capítulo 1

1) Un simple granjero

Hace mucho, mucho tiempo, en un lugar lejano en tiempo y distancia, pero real como tú o como yo existe una aldea llamada Pan Do. Esta aldea, casi una ciudad es un refugio que hay en Orinoco. ¿Y porque refugio? Porque según cuenta la historia un barco en el año mil quinientos treinta y dos, se había acercado a la isla de los perros. Aquel barco estaba repleto de pandas y habitado por un príncipe y su corte que lo seguían con toda pleitesía y dedicación. El príncipe Pan Do vio de tal belleza aquellas costas y de tal paz que deseo no volver nunca más a su nación siempre llenas de intriga y guerras, quedándose así con sus sirvientes y cortesanos fundando el reinado de Pan Do. Aquel lugar era principalmente dos urbes , una con un monasterio muy grande y la otra una villa de agricultores.

Se aislaron de su tierra natal y del resto de la isla con grandes murallas, conservando así su idioma, sus costumbres y sus festividades. En esa tierra idílica de paz y amor nació Qwon. Este pequeño había nacido para agricultor y no más, pero fuera por su gran curiosidad y viva mente la que llevo a los monjes a aceptarlo como su ayudante. En el monasterio servía en sus jardines, en la higiene de sus pisos y en muchas tareas más.

Qwon era pequeño, ocho años cuando el profesor Chen decidió adoptarlo como su discípulo, con este aprendió caligrafía, las arte de Pan Ku, el arte marcial del templo, el arte milenario de la cocina y de identificar hierbas propia de la cocina y de hacer tintas. Así pasaron los años y cumplió finalmente los once de edad cuando fue mandado a unas tareas a un bosque cercano de la ciudad y unos extranjeros cambiaron su destino para siempre. La isla de todos los perros se llamaba Orinoco y en ella habitan muchas razas diferentes. En el gran desierto que se hallaba al este de Pan Do, un lugar apartado de todo Smidur estaba habitado por serpientes y lagartos, esa era la raza de los Draconianos pero sus conflictos e intrigas nunca llegaban a nuestras costas, volvamos entonces a aquel día que extranjeros nunca vistos arribaron a mi tierra.

Aquella tarde mientras estaba buscando hierbas en los bosques vi como un barco de metal que me recordaba a una rueda de carro bajo del cielo. Muy curioso me acerque a ver esa extraña embarcación. Luego de que esta se acercara mucho al suelo y se sostuviera con cuatro patas de grueso metal vi que una quilla se abrió por el costado y por esta bajaron unos lampiños, muy altos para su raza, rubios de claros ojos celestes y de largos pelos. Su ropa era de seda, pero esto no era lo más extraño de todo, sino era que en vez de seis dedos tenían cinco.

Al verme que los observaba estático y curioso, el más alto de ellos me hablo, en total eran tres.

- Hola pequeño, soy Ashtar, no te asustes vine en paz.

- No estoy asustado señor.- Le dije tranquilamente.

- ¿En qué lugar estamos? – Pregunto el extraño con un rostro lleno de paz y sabiduría.

- Están en las tierras de Pan Do, en la isla de Orinoco en el imperio de Smidur.

- Caramba niño, cuantas cosas sabes y dime, serias capaz de hacernos un favor, te recompensaremos.

- Haz bien sin mirar a quien, dicen en el templo. Si esta en mi poder ayudarlos los ayudare.

- Mira, debes guardar un tesoro, es algo como un secreto, pero que solamente lo llevaras pero no lo conocerás.

- No comprendo señor como podre guardar un secreto si no lo conozco.

- Es que ese secreto lo guardaremos dentro de ti.- Esto me hizo dudar de las intenciones de aquellos que bajaran de la rueda.

- Mejor no quiero tener su secreto, mejor busquen a alguien mas

- No hay nadie más cerca y debemos hacerlo, no te preocupes, no te dolerá.

Entonces noto que ya no podía moverme, mis músculos estaban duros como roca, apenas podía respirar. Ashtar y sus compañeros sacaron de su barco una tabla de metal que flotaba y me pusieron en ella y me llevaron dentro del extraño vehículo. Lo siguiente que recuerdo es que era de noche y estaba acostado apoyado en un árbol. Supongo que el regalo que me dieran fue la mayor comprensión que comencé a tener sobre todo pero a coste de levantarme a la noche, luego de conciliar el sueño, gritando entre horribles pesadillas. El tiempo me hizo madurar y ya no grite más pero aunque no recordaba lo que me inquietaba tenía la sensación siempre de que algo muy espantoso me había ocurrido.

Capítulo 2

2) La fiesta en la aldea Wu Shen

Wu Shen era una aldea aledaña a Pan Do, muy bella y simple, tenia su pequeño templo, pero allí no se ordenaba sacerdotes, era mas bien un pequeño palacio. Esta lugar estaba habitado completamente por granjeros descendientes de los sirvientes del príncipe Pan Do.

Un día mi maestro me envió allí como representante del templo para las fiestas ya que el resto de los monjes estaban más abocados a tareas contemplativas y de mantenimiento de la misma ciudad.

Las fiestas de la aldea Wu Shen conmemoraba la fundación de la aldea y muerte del jefe de los sirvientes que ocurría el día once en el mes tres y eran tres días de festejos en que se bebía y comía hasta la saciedad, había grandes bailes y demostraciones de agilidad, fuegos artificiales y música, la algarabía reinaba por todas partes. Cuando llegue fui recibido por el alcalde e intercambiamos regalos, luego de este pequeño ritual se me asigno una habitación en la cual yo limpiaría mis patas de tan largo viaje y descansaría para luego ir a por mis responsabilidades. Luego de darme higiene, alimentarme y retozar un rato decidí pasear por los jardines, eran bellos y deliciosos, muy cuidados con bellos estanques y flores y francamente lo encontré aburrido para mi espíritu inquieto, así que me escape del pequeño palacio y fui a lo que todo buen monje iría, a probar de la comida del pueblo.

Encontré una buena taberna y pidiendo lugar me llevaron a mi cubículo. Esperaba comer las famosas delicias del lugar que al estar alejadas del mar carecía del fresco pescado pero había mucha tierna carne roja, pollo y delicias que daba la tierra que supliría este único ingrediente. Mientras disfrutaba de aquellos platos no pude dejar de escuchar que un hombre que se quejaba de que la desgracia lo cubría cosa que me causo curiosidad, decidí hablar con el. Al parecer aquel desgraciado hombre había perdido a su primera esposa y al contraer casamiento por segunda vez pierde su primogénito. Me causo tristeza y piedad su relato así que decidí ir a su casa a dejarle bendiciones y buena suerte. El hombre al saber mi decisión se alegró de tal manera que dejo de comer y se apresuró a llevarme a su hogar.

Esa casa era muy bella de paredes de madera y cuidado jardín, estaba al borde de dos rio, tenía el jardín lleno de verduras, árboles frutales, como manda la costumbre además de un pequeño altar al príncipe y a los dioses. Me presento a su familia que consistía en su esposa y tres niños, los cuales los encontré algo delgados haciéndole notar el detalle. Este me dijo que eran hijos de su primera esposa y que habían comenzado a enfermar de delgadez como su primogénito. Su esposa una bella y rolliza

mujer se me mostró fría mientras me servía alimentos, regalo acostumbrado para cuando alguien de mi posición visitaba un hogar. Mientras me servía interrogue, no pude sacar aprender mucho de ella pero no deje de observarla.

Pedí que llevaran a los niños con algún vecino ya que lo iría a decir no tenía que ser escuchado por ellos y lo que iba a hacer tampoco debía ser visto. Luego de que fueran llevados prepare en aquella cocina un delicioso platillo, uno que es de mi especialidad y se los di a comer. Les explique, luego que comenzaran a saborear los alimentos de que era parte de un rito ya que sospechaba que un espíritu maligno había en la casa. El hombre acogió con asombro la noticia, la mujer dejo de comer del susto, allí lo supe. Saque una papeleta, escribí palabras sagradas y poniéndolo entre mis manos y conoce a rezar, el hombre quedo estupefacto con lo que presencio, a la mujer le salía una oscico extra en la cabeza, uno muy espantoso de muy afilados colmillos y lengua muy larga, le ordene sin perder tiempo le orden a aquel hombre que se retirara con su hijos.

¿Mi mujer estará bien? ¿le sacara el espíritu maligno?
Tu mujer ya está muerta, ve con tus hijos y no te separes de ellos hasta que yo vaya a verte.

El monstro al ver que el hombre se paraba para cumplir mis ordenes estiro sus pelos, como si de cuerdas se tratara para impedirlo, entonces yo pegando la papeleta en el hacha de cocina que tenia cerca mía corte los pelos que atrapaban al buen hombre, este corrió sin mirar atrás.

El espíritu se enfureció y me arrojo las brasas de la chimenea con una pala, logre impedir que me tocaran con el hacha arrojándolas sin sufrir daño alguno al suelo, entonces le dije.

Tú has matado al niño, lo se. ¿Pero porque?
Ese niño comía mi comida, era mía y de nadie más.

Saco entonces otra papeleta pero la mujer golpea mi estómago con sus pelos haciéndome perder el aire dejándome y dejándome arrodillado.

Te comeré.- Dijo gritando mientras habría sus dos oscicos de forma innatural sacando sus lenguas tan largas como la un sapo para atrapar moscas.

Sabía que sería mi fin, tenia que actuar rápido y de forma precisa. Espere que me llevara a ella, y cuando estuve cerca use el poder de mi respiración para romper el embrujo que retenía y e hice un golpe seco en el cuello cayendo la cabeza al suelo de forma pesada como si arrojara al suelo una sandía. A borbotones del cuerpo salía sangre negra, muerta pero no todo quedo allí, sus orejas crecieron de forma desmesurada hasta convertirse en dos alas de cuero y comenzó a volar. Trate de frenarla,

pero tuve miedo y escapo por la puerta.

Al recuperarme completamente junte leños y queme el cuerpo de la pobre mujer, luego fui para con el hombre para así saber dónde habían enterrado al niño. Cuando estuve en frente de la tumba hice un exorcismo y el niño pudo descansar en paz. Yo dedique el resto del tiempo que me quedaba en Wu Shan Para disfrutar de las fiestas.

Capítulo 3

3) La taberna del Búho

Mi espíritu siempre fue inquieto, mucho más que el de los monjes que siempre estaban complacientes a tareas y aceptaban todo aquello tal cual era o aceptaban todas las ordenes sin cuestionarlas jamás, yo tenia un espíritu más joven y rebelde. Mis estudios me llevaron a ser un adversado escriba y como herborista no me quedaba atrás, pero mi cuna no era noble, así que no fui aceptado a buenas y primeras como estudiante mayor en las artes de las letras. Esto me disgusto mucho, no aceptaría una negativa como respuesta y en frente de los ancianos del templo con ímpetu dije.

Traeré una nueva palabra, que ninguno de ustedes conoce y me deberán aceptar.

Los maestros meditaron mis palabras y analizaron mi ímpeto para finalmente aceptar el desafío que me imponía. Si yo traía una nueva palabra ellos, nueva completamente me aceptarían. Una cuestión se me presento y era. ¿Qué palabra? O mas bien. ¿De donde sacaría la palabra, de donde me inspiraría para copiarla? No debía ser una palabra cualquiera ya que mi honra se jugaba en ella, debía representar muchas cosas y a la vez concreta, sin divagues.

Así que con estas cavilaciones me despedí de mi hogar, tomando mis bolsas y mis instrumentos de calígrafo me puse en camino a la capital de Orinoco, la ciudad de Ea.

No recorrí caminando sino que con algunas monedas pague un barco hasta ella. Esta ciudad era realmente grande, con unas murallas muy altas con bellísimas estatuas demostrando el arte que ella podía dar. La ciudad era muy peluda, pero a su vez cosmopolita y su rey, mas bien su reina, era una lampiña. La ciudad esta habitada principalmente por perros y lobos, de muchas razas diferentes, los había grandes, los había pequeños, los lampiños eran los único que tenían hegemonía, rubios, delgados, con bigotes, algunos con barbas y ojos verdes. Sus calles todas adoquinadas era un pregón de negocios y gentes que caminaban por todas partes a sus asuntos. Una vez allí me dirijo a una taberna, lugar de gran belleza con una estructura extraña, cuando uno entraba descendía a lo que seria un sótano, a la ves, primer piso, lo que seria el piso a nivel del suelo era el lugar de descanso de las gentes, pero en el medio estaba abierto para que al salir de la habitaciones se viera completamente, o casi completamente la taberna, cabe recalcar que la entrada estaba algo elevada, como para que no entrara el agua y todas las entradas de la ciudad daban a la misma dirección. Ese era un buen lugar para comer, descansar y escuchar chismorreos ya que había a un bardo. Ya sabía de ellos, gente de gran

tradición, sabia todos los menesteres que se daban en la ciudad y posiblemente en toda la isla así que le pregunte donde encontraría yo una nueva palabra. El bardo pensó y pensó y me comento.

Cerca de dos ríos hay un poblado miserable con un gran castillo, allí vive Moloch, el sabio, este es un gran buey de apetito voraz pero de exquisito paladar. Si es verdad de lo que dicen de los tuyos sabrás cocinarle y así le caerás en gracia y te enseñara una nueva palabra.

Tendría que comprobar este dato, era un lugar para comenzar, así que luego de aprovisionarse con pan, queso y vino de aquel lugar, su especialidad, me encamine hacia allí, o mas bien, tome una carreta recomendada para viajar tranquilo y sin sobresaltos.

El viaje fue tranquilo y sin sorpresas, pero si con algunas aventuras como cuando fuimos rodeados por seis ladrones que quisieron asaltarnos, pobres, estos no sabían de mi habilidad de pelear, finalmente luego de vencerlos les hice un regalo para que quedaran en paz y sin rencor. Luego de deambular unos días después de este fortuito encuentro llego a su destino, la ciudad de Moloch. Esta había sido bien descripta, enorme y miserable. De casas bajas echas de adobe, de calles masticadas con un barrial y de gentes delgadas de aspecto enfermizo. Sin mucho esfuerzo, desde la entrada se veía el castillo de Moloch, grande e imponente, mas grade, tres veces mas de lo que me imaginaba, pero a pesar de sus fieras estatuas y de su pequeña legión de guardias apostados en al entrada no hizo en mi la cobardía y fui hacia ellos.

Eran seis guardias, todos ellos bueyes fuertemente armados tres de ellos con dos espadas y tres de ellos con hachas y escudos cada uno.

Pedi ver a Moloch y me dijeron que el no recibía a gentuza sin recomendación, dinero o sin sangre noble, y yo no tenía nada de aquello pero insistí con todo el carisma que tenia, fue inútil y sin perder esperanzas me dirigí a una taberna cercana que se llamaba “El buo”.

Esta era mas normal en su estructura, sucia y oscura, casi sin ventanas, su olor era penetrante y su salón amplio iluminado (si se podía llamar a eso iluminación) con candiles. Allí su dueño, un buey con un parche que parecía observarlo todo se dio a la conversación conmigo compadeciéndose de mi situación y me dijo un secreto.

Aquí viene a comer el favorito de Moloch, un lampiño que gusta de la buena comida, la buena atención y la zalamería. Si trabajas conmigo por tu cama y tu alimento y solo once monedas cada tres meses tendrás oportunidad de ganarte su buena voluntad.

Yo agradecí muy alegre por la oportunidad que me daba. Después de explicarme los sencillos platos que había me instale y comencé con mi

trabajo ósea con limpiar. En tres días lo limpie todo y en tres días mas ordene todo.

Note algo cuando ya pude distraerme y que antes del alba se juntaba la gente más pobre a desayunar algo antes de ir para trabajar en las minas. Venían los sin casa, los rescatados o los sin clase alguna a comer a cabio de algunas pocas monedas. Su alimento consistía en un potaje hecho con leche. Yo decidí darle un regalo a cada uno. Fui a la cocina y prepare un pan exquisito con especias y lo corte con una tijera como era la costumbre y lo lleve al horno. Una vez preparados comencé a repartirlos, algunos no aceptaron y dieron vuelta la cabeza y uno me dijo.

No me costara más, no tengo para pagarlo.
Es gratis. – Con dos palabras y una sonrisa ablande su corazón, y el de muchos ya que el lugar estaba muy silencioso y todo lo palabra dicha, por más silenciosa se escuchaba en todo el salón.

Algunos probaron mi pan y hasta llegaron a llorar de la alegría, sobretodo me asombro un león que comenzó a seguirme luego de que le digiera que solo había uno para cada uno. Hubo uno de aspecto harapiento y me sorprendió que alguien no lo aceptara y si, gente no lo acepto pero este león miserable agachado y furtivamente se lo zampaba con mucho gusto todos los que descartaban mi regalo. Cuando se acabó el pan y la leche estos fueron a trabajar. Antes de la caída del sol el lugar estaba lleno y pedían mi pan, yo les decía.

Ese pan está reservado para los trabajadores y no esta echo para paladares refinados, si quieren y pueden pagar tengo otras delicias para ustedes.

El buey de un ojo, que todo lo miraba, sospechando un ardid se acercó a mí y me pregunto.

¿Que te propones con tu actitud, no te pagare más de lo acordado?
Pues me propongo propinas.

1) La taberna del Búho

Mi espíritu siempre fue inquieto, mucho más que el de los monjes que siempre estaban complacientes a tareas y aceptaban todo aquello tal cual era o aceptaban todas las ordenes sin cuestionarlas jamás, yo tenia un espíritu más joven y rebelde. Mis estudios me llevaron a ser un adversado escriba y como herborista no me quedaba atrás, pero mi cuna no era noble, así que no fui aceptado a buenas y primeras como estudiante mayor en las artes de las letras. Esto me disgusto mucho, no aceptaría una negativa como respuesta y en frente de los ancianos del

templo con ímpetu dije.

Traeré una nueva palabra, que ninguno de ustedes conoce y me deberán aceptar.

Los maestros meditaron mis palabras y analizaron mi ímpeto para finalmente aceptar el desafío que me imponía. Si yo traía una nueva palabra ellos, nueva completamente me aceptarían. Una cuestión se me presento y era. ¿Qué palabra? O mas bien. ¿De donde sacaría la palabra, de donde me inspiraría para copiarla? No debía ser una palabra cualquiera ya que mi honra se jugaba en ella, debía representar muchas cosas y a la vez concreta, sin divagues.

Así que con estas cavilaciones me despedí de mi hogar, tomando mis bolsas y mis instrumentos de calígrafo me puse en camino a la capital de Orinoco, la ciudad de Ea.

No recorrí caminando sino que con algunas monedas pague un barco hasta ella. Esta ciudad era realmente grande, con unas murallas muy altas con bellísimas estatuas demostrando el arte que ella podía dar. La ciudad era muy peluda, pero a su vez cosmopolita y su rey, mas bien su reina, era una lampiña. La ciudad esta habitada principalmente por perros y lobos, de muchas razas diferentes, los había grandes, los había pequeños, los lampiños eran los único que tenían hegemonía, rubios, delgados, con bigotes, algunos con barbas y ojos verdes. Sus calles todas adoquinadas era un pregón de negocios y gentes que caminaban por todas partes a sus asuntos. Una vez allí me dirijo a una taberna, lugar de gran belleza con una estructura extraña, cuando uno entraba descendía a lo que seria un sótano, a la ves, primer piso, lo que seria el piso a nivel del suelo era el lugar de descanso de las gentes, pero en el medio estaba abierto para que al salir de la habitaciones se viera completamente, o casi completamente la taberna, cabe recalcar que la entrada estaba algo elevada, como para que no entrara el agua y todas las entradas de la ciudad daban a la misma dirección. Ese era un buen lugar para comer, descansar y escuchar chismorreos ya que había a un bardo. Ya sabía de ellos, gente de gran tradición, sabia todos los menesteres que se daban en la ciudad y posiblemente en toda la isla así que le pregunte donde encontraría yo una nueva palabra. El bardo pensó y pensó y me comento.

Cerca de dos ríos hay un poblado miserable con un gran castillo, allí vive Moloch, el sabio, este es un gran buey de apetito voraz pero de exquisito paladar. Si es verdad de lo que dicen de los tuyos sabrás cocinarle y así le caerás en gracia y te enseñara una nueva palabra.

Tendría que comprobar este dato, era un lugar para comenzar, así que luego de aprovisionarse con pan, queso y vino de aquel lugar, su especialidad, me encamine hacia allí, o mas bien, tome una carreta

recomendada para viajar tranquilo y sin sobresaltos.

El viaje fue tranquilo y sin sorpresas, pero si con algunas aventuras como cuando fuimos rodeados por seis ladrones que quisieron asaltarnos, pobres, estos no sabían de mi habilidad de pelear, finalmente luego de vencerlos les hice un regalo para que quedaran en paz y sin rencor. Luego de deambular unos días después de este fortuito encuentro llego a su destino, la ciudad de Moloch. Esta había sido bien descripta, enorme y miserable. De casas bajas echas de adobe, de calles masticadas con un barrial y de gentes delgadas de aspecto enfermizo. Sin mucho esfuerzo, desde la entrada se veía el castillo de Moloch, grande e imponente, mas grade, tres veces mas de lo que me imaginaba, pero a pesar de sus fieras estatuas y de su pequeña legión de guardias apostados en al entrada no hizo en mi la cobardía y fui hacia ellos.

Eran seis guardias, todos ellos bueyes fuertemente armados tres de ellos con dos espadas y tres de ellos con hachas y escudos cada uno.

Pedi ver a Moloch y me dijeron que el no recibía a gentuza sin recomendación, dinero o sin sangre noble, y yo no tenía nada de aquello pero insistí con todo el carisma que tenia, fue inútil y sin perder esperanzas me dirigí a una taberna cercana que se llamaba “El buo”.

Esta era mas normal en su estructura, sucia y oscura, casi sin ventanas, su olor era penetrante y su salón amplio iluminado (si se podía llamar a eso iluminación) con candiles. Allí su dueño, un buey con un parche que parecía observarlo todo se dio a la conversación conmigo compadeciéndose de mi situación y me dijo un secreto.

Aquí viene a comer el favorito de Moloch, un lampiño que gusta de la buena comida, la buena atención y la zalamería. Si trabajas conmigo por tu cama y tu alimento y solo once monedas cada tres meses tendrás oportunidad de ganarte su buena voluntad.

Yo agradecí muy alegre por la oportunidad que me daba. Después de explicarme los sencillos platos que había me instale y comencé con mi trabajo ósea con limpiar. En tres días lo limpie todo y en tres días mas ordene todo.

Note algo cuando ya pude distraerme y que antes del alba se juntaba la gente más pobre a desayunar algo antes de ir para trabajar en las minas. Venían los sin casa, los rescatados o los sin clase alguna a comer a cabio de algunas pocas monedas. Su alimento consistía en un potaje hecho con leche. Yo decidí darle un regalo a cada uno. Fui a la cocina y prepare un pan exquisito con especias y lo corte con una tijera como era la costumbre y lo lleve al horno. Una vez preparados comencé a repartirlos,

algunos no aceptaron y dieron vuelta la cabeza y uno me dijo.

No me costara más, no tengo para pagarlo.
Es gratis. – Con dos palabras y una sonrisa ablande su corazón, y el de muchos ya que el lugar estaba muy silencioso y todo lo palabra dicha, por más silenciosa se escuchaba en todo el salón.

Algunos probaron mi pan y hasta llegaron a llorar de la alegría, sobretodo me asombro un león que comenzó a seguirme luego de que le digiera que solo había uno para cada uno. Hubo uno de aspecto harapiento y me sorprendió que alguien no lo aceptara y si, gente no lo acepto pero este león miserable agachado y furtivamente se lo zampaba con mucho gusto todos los que descartaban mi regalo. Cuando se acabó el pan y la leche estos fueron a trabajar. Antes de la caída del sol el lugar estaba lleno y pedían mi pan, yo les decía.

Ese pan está reservado para los trabajadores y no esta echo para paladares refinados, si quieren y pueden pagar tengo otras delicias para ustedes.

El buey de un ojo, que todo lo miraba, sospechando un ardid se acercó a mí y me pregunto.

¿Que te propones con tu actitud, no te pagare más de lo acordado?
Pues me propongo propinas.

Capítulo 4

4) El Observador

Mi trabajo mas duro era entre el atardecer y el despuntar del alba, me ayudaban en la taberna algunas mozas, pero esas horas eran considerado peligroso para ellas a causa del poco movimiento y la oscuridad.

Luego de cumplir mis trabajos decidí salir al descampado a ver si había algunas hierbas, reconocía algunas, otras no, decidí no arriesgarme y no recoger ninguna que me resultara extraña. Estaba en esta labor para mi cocina cuando escuché un fuerte zumbido, algo como si pesadas abejas hubieran decidido darme un coro. Sin entender de donde venía observé que las hierbas se movían como si hubiera bajísimas criaturas en el suelo, rápido me apronté a observarlas y lo que me encontré un ser que estaba compuesta por dos pelotas de metal, al parecer algo blandas plateadas y con ligeros brillos multicolores que se movían rodando una sobre otra sin separarse, como si de un ocho se tratara, eran dieciséis. Estas criaturas parecían ignórame y adentrarse con un rodar seguro en una arboleda, las seguí a una prudente distancia. Algunas se me perdieron de vista pero las que no hicieron algo fantástico, comenzaron a desparramarse como si fueran una maza de pan muy unida pero algo liquida fundiéndose así las dos bolas. Luego de parecer una galleta de jengibre formaron a seis bueyes machos y cinco bueyes hembra, se pararon y se dirigieron al camino que por allí había y de allí al poblado. Cuando me acerqué a la cuna de su transformación vi que las hierbas no estaban quebradas, ni quemadas sino que delicadamente dobladas dejando las huellas de lo que allí ocurriera Recordando lo visto algo que no venía a mi mente eran sus pies ni sus rostros, aunque si sé que los tenían.

Estando agachado observando el pasto sentí cerca mío que algo se aproximaba y me puse en guardia rápidamente pero no deje ver mi alerta. Miré para encontrar a una nueva criatura muy rara como no había visto hasta entonces. Esta era alta, peluda de un largo pelo negro amarronado y sus extremidades no parecía tener ni codos ni rodillas y su cabeza sin cuello era redonda, sin orejas, ni cuerno ni hocico, solo dos brillantes ojos rojos, si esto no bastara para que me resultara extraña además tenia alas que en ese momento estaban relajadas sobre su espalda pero a una simple observación parecían varias veces su altura.

Me habló y dijo.

- ¿Adónde se fueron los niños?

Yo supuse que los niños eran esas criaturas así que respondí.

- Al poblado.

- ¿Estaban apurados?

- No, parecían muy tranquilos.

La criatura me hablaba pero no con palabras, sino con significados directamente a mi mente, luego de esto dio un salto, o más bien se elevó hacia el cielo y desapareció de mi vista.

Decidí no contar nada, no quería llamar la atención y hacerme con la fama del loco del lugar.

Capítulo 5

5) El jardín de los naranjos

Sin demasiada dificultad pasaron los días en aquella ciudad, más viviendo de propinas que de mi propio sueldo. La necesidad de más condimentos, y el poco dinero que ganaba hizo que me informara más de las hierbas que podía recolectar en la cercanía. En la plaza de aquel poblado todos los días, o al menos seis de ellos cada semana había una gran feria donde se vendía de todo, allí se ofertaba, conocimiento, especias, alimentos, medicinas, buena música y paz espiritual. Yo de mi paga ya había gastado cinco monedas y las invertí bien en unos rollos que me hablaban de muchas hierbas y de cómo se utilizaban.

A las horas de la siesta ya con este nuevo conocimiento pude volver al descampado y encontrar muchas cosas exquisitas las cuales probé con mis comensales, estos muy agradecidos de todo ello por los nuevos sabores que le daba por un precio y por una propina modesta, la que pudieran darme y dármela era beneficioso ya que así se garantizaban una mejor porción y según decían las habladurías, evitaba que se las escupiera.

También en aquel poblado había unos hermosos naranjos, de hermosas flores, lugar muy aromático puesto cerca del patíbulo para que el populacho pudiera tener fruta gratis.

Esto me asombró, era una medida muy piadosa, pero después de algunos días me enteré que era porque había habido escorbuto hace muchos años y de esta forma habían detenido la peste.

Antes de cocinar siempre me lavaba con agua y limón, a veces con algo de vinagre ya que la higiene en mis tierras, no en este lugar, era algo muy necesario para la cocina. Esta costumbre disgustaba al observador buey ya que, según el, perdía el tiempo con ese rito. Tuve que hacerle entender que no era nada religioso sino que lo hacía para conservar más los sabores, si, ya se, una mentira, pero así dejó de molestarme.

No era mi intención hacer en aquel lugar amigos, pero si hacer muchos clientes satisfechos y yo estaba muy contento por ello, podía si aspirar a mas con algo de empeño, pero no lo deseaba, ´preferia que con este clientelismo comprar voluntades y con las voluntades tener la influencia deseada para entrar a ver a Moloch y con ello encontrar mi palabra.

Era bien sabido también que el lugar antes de mi llegada era de comidas simples e insulsas y aunqué después de mi llegada dejaron de ser insulsas, no gastaba mucho más en condimentos, no tenía ni tiempo ni dinero para conseguirlos, sino que con los que tenía, la proporción

adecuada de condimentos y la correcta cocción se conseguía maravillas.

Sin problemas y con mucho esfuerzo me gané la voluntad del buey tuerto que vigilaba aquel lugar. Este era osco, supongo que lo era por la vida que había tenido, vida que no me contaba y que yo apenas vislumbraba por algún que otro comentario fugaz en el comedor. Tenía al parecer muy pocos años cuando sufriera el accidente por el cual perdiera el ojo.

Accidente es una forma de decir, fue en una pelea justamente en mis queridos naranjos donde acaecio el echo que lo liciara para la milicia, la cual era su gran aspiración, ni para gladiador servía y aunque no había una arena en aquel lugar se daban mucho las peleas organizadas por apuestas. Una gran fortuna hubiera sido poder haber evitado aquel altercado, pero la distancia, tanto en tiempo como en pasos me lo impedían, y me pregunto yo. ¿Qué hubiera hecho de haber estado allí? ¿Habría realmente ayudado a aquel buey o hubiera sido uno de los que le dieron una lección por camorrista? No lo sé, aunque de tanto en tanto meditaba en aquello.

Días pasaban y el favorito del maestro no venía, pero si su corte, de tanto en tanto a buscar alimento, de tanto en tanto diversión ya que los bardos hacían nido entre aquellas paredes. Me gustaba mucho escuchar desde la cocina o desde el salón sus melodías. Me alegraban muchos las horas, lástima que no tocaban nada de lo cual conociera, o talvez justamente allí estuviera el encanto de aquellas ocasiones. Incluso hubo días en los cuales no salía de la taberna por la cantidad de trabajo, o por las lluvias que en esa época se daban. Realmente a veces me ponía molesto el limpiar el piso por el barro que entraba con los comensales, pero lo hacía con gusto ya que todo sacrificio me acercaba a mi cometido. ¿Masoquismo? No lo creo, yo lo veo más como el medio para conseguir algo, así como para preparar un pan hay que romper los huevos, así de la misma manera me ocurría a mi. Oscura era la noche, y realmente oscura con toda la palabra, con todas las letras ya que la farola de aceite que se utilizaba para iluminar la calle estaba algo apartada para mi gusto siendo la luminaria más fuerte la del salón. Creo que en este detalle estaba el encanto de aquel edificio.

Sin lluvia en mi cabeza a aproximadamente al sexto día a la hora de las campanadas, que era al amanecer, el quinto tañir para ser mas exactos, comenzaron a entrar los mineros por su pan, una razón más por la cual estaban vivos y razón más por la cual venían al anochecer. A esa hora se volvió más activa la taberna, por la cual contrató mi jefe a un mozo para que me fuera a ayudar y así yo poder atender de forma casi exclusiva la cocina, y digo casi exclusiva porque la gente al no verme comenzaba a preguntar porque no estaba allí; así que para ser visto y no ser olvidado decidí yo sacar la comida para que la entregaran, estrategia que con el tiempo descubrí que fue muy acertada.

Capítulo 6

5) Buscando hierbas

El que busca encuentra, y el que busca con cierto número de información extra encuentra más, así que así decidí salir como todos los días a por mis hierbas esta vez agregándole un par de datos a mi saber.

De vez en cuando me encontraba con un parroquiano, pero aquel día me causó curiosidad el mozo de cuadra, un buey muy joven, así que me decidí hablar con el.

- ¿Cuál es tu nombre?

- Mi nombre es Frederic, sr panda.

- ¿Eres nuevo aquí?

- Estoy hace rato ya, pero no nos habíamos encontrado antes, pero siempre escuchaba hablar de ti y de tus comidas.

- Si quieres te preparare alguna y te traeré.

- Eso sería hermoso y seguro dios te agradecerá por ello.

Me despedí con una sonrisa y un apretón de manos seguro de que ese chico es nuevo en el lugar. ¿Habrá mentido? No pensé más en ello y continué mi viaje silbando despreocupado.

Comencé a tirar de mi carro saliéndome del camino con un cosquilleo muy extraño, me puse alerta cuando un parroquiano apareció tranquilamente. Este era un buey alto, con recia armadura de mallas y espada ancha, casi como un guardia pero no era tosco como ellos, también escuché que dos más se acercaban a mí por la espalda, así que di unos pasos alejándome del carro, hice un movimiento como para hacer sonar mi espalda y tomar disimuladamente mi bastón.

- ¿A que vienes aquí?

- Vengo a por hierbas, aquí hay muchas de verdad.

- No sabes que este lugar es nuestro.

Eso era mentira, todo el territorio era de Molock.

- No amigo, este lugar pertenece al rey y según se permite a

todo el mundo estar por acá.

- ¿Lo llamas mentiroso?.- Dijo uno a mi espalda.

Corriéndome de modo que no dejaba a nadie a mi espalda dije.

- No dije eso, simplemente que seguramente se confundió.

- Me tratas de mentiroso y de tonto, eso no quedara así.

Poniéndome tenso listo para el combate comencé a mirarlos más fijamente.

- Amigos, evitemos esto, soy alguien pobre que trabaja como cocinero en una simple taberna, no tengo nada valioso.

- Tu talvez seas pobre, pero tu dueño es rico y pagara buen rescate por ti.

- No creo que lo haga.- Dije con toda tranquilidad.

- ¿Tan tacaño es que te dejará morir?

- No, es que es imposible que solo tres puedan siquiera tomarme de mi camisa.

Esto fue lo suficiente como para que el que creía estar mas a mi costado intentara una finta, pero atrape su arma con mi bastón para luego golpear sus dedos y con un consiguiente giro salió expulsada el hacha por el aire y la atrapé. En forma poco disimulada vi que tenia unas muescas en su mango muy claras y eran las siguiente. " I-XI/I/III/////VI/XVI/IX-XVII-XXX/ "

No púde meditar mucho en ellas ni en su significado ya que uno de sus compañeros arremetió con su espada y con el simple esquivar y golpear el suelo se hizo con aquel trozo de metal que blandía tan torpemente.

El desconcierto reinaba entre mis atacantes y dije con vos clara como el agua de manantial pero con la solidez de las rocas de las montañas.

- Creo que fui claro que no quiero hacerles daño, pero tampoco quiero rencores, si dejamos todo así y prometen no desearme el mal cuando vayan a comer a la taberna les daré de las mejores porciones que tenga de lo que pidan.

No lo meditaron mucho, tomaron sus armas y se retiraron, no sin antes

que me dijera el que parecía el jefe.

- Eres alguien extraño panda. ¿Como te llamas?

- Mi nombre es Qwon.

Capítulo 7

7) Obesidad Mórbida

Tengo que admitir que las cosas no ocurren siempre como uno desea, las cosas simplemente ocurren y hay que aceptarlo.

Estando un día tranquilo en la cocina sentí gran alboroto en el salón, y ya se sabe, con la curiosidad picando en mi mente no podía ejercer mi arte. Fui con un andar simple, tranquilo y sin apuro hacia el comedor cuando allí me encontré con toda la leva, me hice sonar los dedos porque sin que el pensamiento fuera mas rápido que la realidad los pedidos comenzaron a llegar. Muchos pidieron carne, allí se acostumbraba la carne de cerdo y la de conejo, muchos pidieron carne de conejo, a todo ello se los proporcionaba de forma abundante, esa era la orden impartida por el que todo lo veía. Obedecí sin mas, muy gustoso ya que me había vuelto estudioso de los gustos de esa gente, de que gustaba cuando estaban apurados, cuando nerviosos, cuando tranquilos, cuando de fiestas.

Miraba bien a quien le servía, si, debía de servir también puesto que los mozos que teníamos no eran suficiente. Intuí que algo pasaría, era esa intuición que había en el ambiente y me hacía cosquillas en mi cuerpo, era grande mi alegría. De luchar era la conversación más frecuente porque al parecer la leva era a causa de que Moloch había declarado la guerra a un reinado cercano y aquel era un gran pueblo guerrero. Obviamente que todos respondían, debían de hacerlo, aunque por sus rostros expresivos no todos lo hacían con alegría ya que muchos habían hecho familia y no deseaban ser mutilados, heridos o muertos en combate. Bonanza, dinero, fama, posición para el buen combatiente era la promesa con que venía la leva. Que extraño me resultaba esa costumbre, en mis tierras era todo muy diferente, no hacíamos la guerra pero bien que se nos preparaba desde el estómago de nuestra madre para ella, pero claro, también se nos inculcaba la paciencia para no combatir. Tener que pelear, sin voluntad debería de ser algo pavoroso, pero era bien sabido que al combate de estas zonas iban también los latigueros que empujaban a los combatientes perezosos a un mar de filos.

Intuí que el gran general me daría una buena conversación, así que le serví muy diligente cuando escuché lo siguiente.

- Estamos escasos de gente, hay que reclutar a más en los otros

poblados, y porque no reclutamos a ese cocinero también.

- Razona hombre, el no podría combatir, no lo ves, es un obeso lisiado que apenas puede caminar, además de espantosamente mórbido.

No comprendí estas palabras, realmente no las comprendía, Obeso y mórbido ¿O serian insulto, o serian una descripción?

Con curiosidad me acerqué y pregunte.

- Señor. ¿Qué significa Obeso, y que significa mórbido?

Este buey se me quedo mirando extrañado de que no supiera el significado de aquellas palabras y con gran paciencia, con la paciencia de un gran general ante un tullido me habló.

- Obeso y movido significa que estas muy gordo, más allá de lo normal, no solo que eres gordo sino que monstruosamente deforme, eso significa mórbido.

Toqué mi hermosa pansa y le respondí.

- En mis tierras soy delgado, es más el estar fuera de mi hogar sin mis alimentos favoritos me ha hecho bajar de peso y ustedes serían considerados enfermos por lo delgados que son.

Todos allí se rieron, yo me sentí humillado tanto que me fui hacia aquel que todo lo veía y le dije.

- Señor, gracias por su hospitalidad, pero me iré, atenderé a la leva y volveré a mis tierras encontré lo que vine a buscar.

- Pero no puedes dejarme, toda la bonanza que tengo es gracias a tu cocina.

- Lo se, por eso escribí un pequeño panfleto con las recetas que más gustaron, solo para ti y los que tu consideres, guárdalas como un secreto.

Este vio la decisión en mi por como lo dije.

Al terminar de servir, tome mis cosas, repartí lo que eran mías pero no podía llevar y comencé a viajar hacia la capital de Orinoco.

Capítulo 8

8) El pedido

La mañana me agarró en el camino, no tenía mucha hambre y no desayunaría, no quería perder el tiempo, aunque el masticar algo de pan duro no me vendría mal. Vida mía, que fue de ti, un día salí de aventuras buscando una palabra para entregar como pago de mis estudios y encontré dos que laceraban mis entrañas. Es sabido que a lo etéreo no se puede golpear ni siquiera combatir, así que debía poner esa palabra en tinta y en papel, pero no utilizaría dos caracteres, sino que utilizaría uno solo para retratar todo su significado.

Bella debía ser mi caligrafía y original, no había nada en mi lenguaje que pudiera retratar semejante significado así que debería ser lo más original posible. ¿Y que ganaría yo con ello? Vale, ganaría la admisión a la escuela pero a costo del sufrimiento que sentía y del conocimiento de una enfermedad que me afectaba. La verdad era que si, valía la pena aunque….pena era justamente lo que me causaba. Ser admitido se había vuelto mi todo, mi camino, mi objetivo. ¿Vivida? Sí, mi vida debía ser vivida y solo por mí, nadie más, nadie podía luchar mis combates, nadie podría poner el hombro para mis cargas, nadie pondría su carne para recibir los golpes ni nadie gozaría por mí los placeres que esta me diera.

En estas cavilaciones estaba, caminando lento, pausado, y masticando comida rancia cuando vi que en un gran caballo llegó aquel que quisiera robarme una vez, lo vi llegar, pero sin ánimos de combate, no importó su actitud de igual manera apreté mi bastón. Se podría decir que me sorprendí bastante cuando este se arrodilló y me rindió pleitesía diciendo.

- Maestro, quiero que me enseñes a luchar. ¿Podrías hacerlo?

- Podría intentarlo, pero tu no podrías aprender, lo que yo se hacer solo se logra a aprender si se te es enseñado desde la cuna, y tú ya tienes tu alma forjada con acero.

- Pero maestro enséñame, lo daré todo.

- No insistas, no te enseñare, pero lo que te daré es la posibilidad de regalarle a un retoño la oportunidad de aprender, elige y ve a mi pueblo, se llama Pan Do, está en el lado norte, más al este de Orinoco.

Lo hice levantar, me persigné y seguí mi camino, algo me decía que sabría de este buey de nuevo. Lo hice levantar, me persigne y seguí mi camino, algo me decía que sabría de el de nuevo.

Capítulo 9

5) Mai Lin

El mundo quizás me quiso hablar muchas veces mientras viajaba pero yo estaba demasiado dentro de mi mismo purgando el dolor que sentía para escucharlo. Balón es un juguete redondo, que no tiene aristas algo asi como el sol y las lunas, algo así como las conclusiones que sacaba de mi meditación, siempre volvía al mismo lugar y fue observando a unos ferales que note algo o más bien me dio….pie a un pensamiento. Es algo confuso y me explicare, viendo a unos bueyes los comparé con unos panda ferales que por allí había y vi que el buey era una criatura muy fuerte para tirar los carros por lo cual necesitaba justamente eso, musculo, el musculo en su estado más puro o entrenado, de musculo duro y recto, mientras el cuerpo del panda es curvo. Una diferencia, sí, pero no por eso el panda era menos fuerte ya que nosotros necesitamos de esa capa extra de grasa porque de las tierras en que venimos suele escasear por muchos meses la comida, así que cuando la vemos comemos lo hacemos en serio y no solo esto sino que hasta nuestros músculos son curvos dando la impresión de gordura. Deportes, si deportes era algo en que nos destacábamos, los practicábamos por diversión, por el mero hecho de competir a algo, pero entre nosotros y entre la misma casta, un monje no competía con un noble, un noble no competía con un vasallo, un vasallo no competía con granjero, un granjero no competía con un comerciante y un comerciante no competía con un artesano….de ser de otra forma supongo que comenzaría luchas de clases y sería una sobre otra y no es así como queremos nuestra sociedad, cada uno en su lugar y feliz. Anormales seria los que cruzan estas fronteras sin seguir el camino correcto ya que todos pueden superarse, con cierto esfuerzo y cierta suerte, aunque a veces uno puede defender para luego subir, pero cada uno en su lugar es lo correcto.
¿Bellas palabras no? Si, muy bellas, pero nada me preparo para lo que estaba por vivir.
Al verme llegar a la ciudad fui anunciado al templo y fui llamado inmediatamente mientras descansaba en mi casa comiendo las hermosas comidas que me daban mis padres. Cuando abrí la puerta paso algo increíble, nada me había preparado para ello, ni mi entrenamiento marcial, ni los duros caminos del mundo, allí había una muy bella mujer. Sus ropas eran de noble, de exquisita seda y de bellísimos colores, su cabeza era un conjunto de facciones delicadas y graciosas como no hubiera observado antes, su voz el cantar de una delicada diosa.
- Me presento, mi nombre es Mei Lin, y estoy aquí para custodiarte ante los escribas.
No tuve que ser demasiado observador para ver que era ciega ya que llevaba un largo bastón blanco rematado en un tacón verde, ella lo sostenía en su delicada mano negra con una cuerda.
Si ya estaba nervioso nada me preparo para lo que seguía, ella extendió

su brazo para que yo lo tomara, lógico, al no poder ver necesitaría una guía para su seguridad. Sentí un cosquilleo por todo mi cuerpo, algo raro se agitaba mi corazón, si, lo se, ya era grande para estar con estas cosas y la verdad nunca me habían interesado mucho pero esta niña había roto mi coraza.

- Que bello día Mai Lin. ¿No te parece?- y comenzamos a caminar

- Si la verdad que si, y dime, es verdad que has viajado más allá de las murallas.
- Si, viaje mucho más allá y conocí muchas cosas, pero las mas bellas están en el hogar, y dime ¿ tu eres estudiante del templo?
- Si, soy estudiante a noble de la corte.
- ¿Alguna especialidad?
- Comercio y leyes.
- Caramba, que dura especialidad sobre todo por los trúhanes que te puedes encontrar.
- Si pero como dicen mis padres estoy muy preparada para ello.

Cada palabra de esta conversación y de otras que tuvimos mío oído y todo mi cuerpo lo bebían como néctar delicioso hasta que al pasar por una plaza vi a unos grandes perros negros mostrarme los dientes y rodearme, yo la tome por la cintura y con voz muy fiera los ahuyenté.

- Esos perros son un peligro.- Me dijo ella.- Mi hermano menor cruzó una vez por aquí y lo mordieron.
- Deberían hacer algo con ellos, digo. – Hice una pausa.- Y dime, ¿cuántos años tienes?
- Tengo quince años, los cumplí hace muy poco.

Caramba era una niña, una noble y yo ya un adulto y encima un pobre monje. ¿Habría posibilidad? Tenía que jugármelas con todo.

- Sabes, en mis viajes oficie de cocinero en tierras lejanas en una casa de comidas y aprendí muchos sabores nuevos, si deseas Mei Lin a la noche te podre preparar algo.
- Seria excelente ya que de noche estoy desocupada, eso si vendré con Chow.
- ¿Quién es Chow?
- Mi perro.
- Genial, entonces te esperare en casa para después del anochecer.

En la lejanía, en un lugar misterioso se daba la siguiente conversación.

- Comandante Ashtar, el secreto se esta activando.

- ¿Cómo a ocurrido eso? Ya pondré manos en el asunto.

Capítulo 10

10) Las palabras

Fuera del monasterio todo era un ajetreo, era un revuelo de personas, y claro, alguien había salido de las murallas y había vuelto, flaco, algo desgarbado pero había vuelto. Lo más llamativo era que había traído una nueva palabra, todos se preguntaban cual seria, sobre todo los monjes que estaban curiosos por la novedad. Así fue, entre iniciados que se arremolinaban como mariposas a mi alrededor, entre Mai Lin, que no había podido entrar al templo ya que no se admitían mujeres en el, y entre los tres grandes guardianes de las palabras, los significados y las formas. Lo primero que hice fue persignarme ante ellos y luego de que estos me autorizaran a levantarme hable.

- Bueno fue el objetivo conque traspasé las murallas, pero lo que encontré fue algo terrible, mi cuerpo lo refleja, así que humildemente pido que solamente el Maestro de las Palabras, el Maestro de las Formas y el Maestro de los Significados sepan lo que traigo para ellos.

- ¿Puede ser tan terrible lo que traes? ¿Acaso no es algo que incorporaremos a nuestro lenguaje?.

- Entrar no es lo que debería hacer a nuestro lenguaje pero debe estar registrada para estar advertidos de que nos espera fuera.

Me vieron con desicion y seriedad.

- Fue esa palabra la que te tiene así de delgado y lamentable.

- Así es, mi viaje fue largo, pero fácil, había mucha comida en medio, muchos lugares de descanso y supe hacerlo bien, pero este conocimiento lacera mi interior y debo dejarlo a ustedes, los maestros guardianes.

Estos maestros hicieron desalojar el salón donde estaba la arena, el Maestro de la forma se sentó elevado para ver y registrar lo que iría a hacer y el Maestro del significado estaría atento para preguntar.

- La palabra es esta.- Y con giros precisos de mi muñeca hice la letra que representaría Obeso Mórbido.

Luego de estar a gusto con mi obra de arte el Maestro de la Forma lo registró y el Maestro del Significado pregunto.

- ¿Que significan esas formas?

- Significan Gordo monstruoso, pero no como nosotros lo diríamos, este es un insulto, el Obeso Mórbido, es un gordo espantosamente deforme por su gordura, alguien enfermo, alguien lisiado por su peso y sus curvas, un minusválido, alguien digno de lástima.

Todos allí estaban quietos, excepto el Maestro de las Formas que registraba todo aquello.

- ¿Y porque te afecto tanto estas palabras?

- Porque me las dijeron a mi como insulto, no sabía que esto existía, no sabía que se podía ser demasiado gordo, todavía recuerdo sus risas y sus burlas.- El Maestro de la Palabra habló.

- Nosotros no hemos visto lo que tú, ni hemos escuchado lo que tú, pero si, son palabras terribles que no deben ser dichas nunca de este lado de las murallas, no debes pronunciarlas jamás.

- No está en mi intención hacerlo.

- Qwon, haz cumplido tu misión, a pesar de tu humilde cuna, de tu falta de nobleza has traido una palabra, una advertencia. Puedes comenzar mañana mismo a venir a estudiar; Por cierto recupera peso porque las fiestas de los títulos está cerca y debes causar una buena impresión.

- ¿Obtendré mi título?

- No lo sé, pero debes estar listo.

Con el rastrillo Qwon limpio su palabra, y el rollo con los registros de esta fue escondido en el lugar de la historia prohibida.

Capítulo 11

11) El mercado

Hay que liberarse de las responsabilidades para poder uno comprar en el mercado en paz. Qué diferencia hay entre el pueblo de Moloch y mis tierras, aquí no parece que los guardias fueran tan prepotentes ni violentos ni los vendedores tan molestos. Comer aquí, en mi tierra, o donde cocine yo durante tantos meses es muy diferente todo, tanto en la gente como en la comida pero si algo aprendí que la diferencia es lo que nos enriquece, salado y dulce, suave y áspero, liquido o cuajado, sus extremos son buenos, pero para hacer un buen pan, como para tener una buena vida hay que buscar un punto medio, porque un pan salado y un pan dulce no es pan. Sano algo mi espíritu el ver tantos ingredientes, pero había algo diferente en ellos, en la tierra de Moloch se veían diferentes, las manzanas más grandes y rojas, las naranjas más naranjas, era una diferencia sutil en cómo se veía, y cuanto duraban aquellas cosas, pero también era diferente su sabor, yo prefería el sabor de mis tierras. ¿Para que esforzarme tanto en esta comida era una buena pregunta? Tener una buena amistad con Mei Lin. ¿una amistad o algo mas? Vida…que vida podríamos tener si rompiéramos la ley de las castas, caramba, recién caigo en cuenta que esta comida es algo inapropiada, ella una noble, yo un pobre monje con algo de fortuna, pero que cosa, lo haría igual. Sana seria toda la comida, sana y deliciosa y realmente le presentaría todos sus sabores, los menos radicales, claro está, hay algunos que hay que criar un paulatino gusto para que el paladar no los rechace.

En mi deambular encontré un extranjero, un lobo feral, una hembra muy grande que parecía estar buscando algo, su aspecto desgarbado me hizo dar curiosidad y le pregunte.

Buenos días bella dama, bienvenida a mi ciudad. Veo que olisqueas de aquí para allá. ¿Se te ha perdido algo? Seguramente podría ayudarte.
Pero que torpe fui, me presento Mi nombre es Qwon.
Mi nombre es Memoria, y si, algo se me perdió pero no esta en esta ciudad.
Noble Memoria, deseas una buena comida, mi hogar te la brindara sin pedir nada a cambio.
Gracias, pero no estoy acostumbrada a recibir regalos de gente que no conozco.
Pero si sabes mi nombre, no soy un extraño, y yo se el tuyo así que no eres una extraña para mi.
He dicho que no.- Para lo cual la loba se aleja rápidamente.
Caramba, que alma triste debe tener que no reconoce la hospitalidad, o acaso le abre dado miedo, que gracioso- Dije para mí mismo y me sonreí.

Ya tenía el conejo, tenía los huevos, las manzanas y todas las cosas para cocinar y me puse manos a la obra para tener todos los platillos y así paso todo el día, cocinando para mis padres, mis hermanos un gran banquete con las monedas que había conseguido. La luz estaba bien y las puertas de mi casa abierta, sus ventanas bien, todo el que se acercara podría probar aquello que cocinaba hoy. Unos vecinos curiosos preguntaron si era una fiesta, le respondí que si y sabiendo que estos sabían de música les propuse invitarlos si luego tocaban algo para nosotros. Muy feliz estaba de ver tanta gente, tantos niños y una gran familia y amigos, todo era bello y finalmente la vi llegar como un botón de luz, allí estaba Mei Lin. La hice pasar presentándosela a todos que se persignaron como era debido y su perro quedo afuera cuidando la entrada, todo fue bien hasta que un joven noble entro de ánimos muy violentos gritando.

Mei Lin, que haces en esta casa de plebeyos, es impropio de alguien de tu casta, has deshonrado a nuestra familia.

Esta estaba muy triste por aquellas palabras así que decidí intervenir.

No te conozco extraño, me darías tu nombre.
Tu no debes porque interrogarme monje, no eres quien para hacerlo.- Y este me abofeteo yo simplemente recibí el golpe pero apreté mi puño.
Si monje, veo que estás perdiendo la calma, valla no eres más que una vergüenza para el templo y tus padres.

Esas palabras me humillaron y con un golpe certero en su estómago lo tire al suelo.

No solo me has humillado a mí, sino a mis maestros, a mis ancestros, así que veremos si eres capaz de defender semejantes palabras. – Todos estaban estupefactos del horror de lo que había echo y llevándome al noble a empujones salimos afuera cuando unos matones me atacaron.

El primer palo lo esquive, el segundo también, igual que el tercero y el cuarto, me aleje de mi casa y era perseguido por aquellos y cuando el primero se me acerco le golpe con mis cinco dedos su pecho dejándolo paralizado, ahora solo eran cuatro. Estos sacaron largos cuchillos y arremetieron en mi contra, el primero fue desarmado, el segundo de un simple golpe en su cabeza fue dejado dormido, ahora solo quedaban dos que seguían intentado golpearme, pero con una sola patada barredora fueron dejados humillados en el suelo, luego de esto con un simple salto llegue hasta el noble y lo alce con una sola mano.

He vencido a tus amigos que me atacaron a traición, ahora sigues tu.

Mei Lin grito fuertemente sosteniendo con delicadeza mi brazo diciendo.

No le hagas daño a mi hermano, por favor.

Mi brazo fue guiado al suelo en paz y tranquilidad.

Extraño, tu me has humillado a mí, a mis ancestros y a mi templo, pero la humillación será dejada de lado si prometes no tomar represalia contra mi persona y lo que yo quiero.
Acepto plebeyo, pero no fuerces mi palabra que si no se la llevara el viento.

Todos aquellos trúhanes se incorporaron y se reunieron con el noble menos el que no podía moverse, chasqueé mis dedos y este se reunió en el resto.

Temblaba, temblaba y mucho de intensa furia y allí mismo me senté a meditar en la posición de loto. Poco a poco todo volví a ser el mismo. Solo me extraño algo, había muchas mariposas azules esa noche.

Capítulo 12

5) El teatro Núy

La verdad que el día siguiente fue raro, no había podido descansar bien como si un cosquilleo hubiera hecho nido en todo mi cuerpo, algo parecido al remanente de ira. Ira era una palabra que no había tenido significado en mi pero en esa noche se desato con gran violencia, como una flor se abrió con gran esplendor dejando ver sus pétalos a todos los que estaban cerca y como una piedra que caía a un claro de agua sus hondas abracaban todo el cosmos. Es un día bello y la vida continuaba, así que debía de proveerme un trabajo aquí ya que mi pequeña fortuna no estaría siempre conmigo y de verdad necesitaba algo de holgura económica si deseaba construir mi hogar. Mala fortuna, o buena me hizo pasar al lado de un pregonero el cual anunciaba que se necesitaba un acróbata para una obra de teatro Núy. Consejera de la vida, la necesidad, hizo que aceptar aquella invitación sin mediar demasiados pensamientos ni dudas; pero nada me había preparado para lo que allí había. Liberadora fue la sorpresa de que me daban mi propia ropa ya que mis trajes de monje no los consideraban apropiados para una obra de teatro del vulgo, pero debía ejercer mi papel de demonio. La obra era sencilla y entretenida, hablaba de un demonio enamorado de una mujer y de un monje que se enteraba de aquello y acababa con el demonio dando así por comienzo a la obra. Mi papel era pequeño, apenas tenía diálogo, pero debía entrar haciendo acrobacias. Había en aquel lugar otros aspirantes pero no fueron competencia contra mis habilidades en el dar saltos, enseguida fui contratado pero impuse una sola condición y era que actuaria de noche ya que de día debía estar en el monasterio estudiando, estos aceptaron con gusto a causa de mi talento. Entre mis compañeros de teatro se hallaba Huar Wei Xian que hacía de Xian Mei, la heroína que debía de resistir los galanteos del monje. Sus dotes no eran tan grandes como los de Mai Lin, y de dotes hablamos de sus pechos pero su gracia era algo muy notable. Huar Wei Xian no daba un paso si no era para llegar a algún lugar, no daba una palabra si no era para que fuera escuchada ni aconsejaba si no fuera para ser tenida en cuenta, en ella había todo un encanto avasallador como si de una tormenta se tratara, como el tornado que pasa por los pajonales ella caminaba y el mundo se apartaba. No digamos que era simpática conmigo, no tenía por qué serlo, se comprendía, yo era el nuevo y ella la estrella. Las acrobacias eran sencillas y con algo de mi Ki las hacía más espectaculares, me pareció una profanación a mis enseñanzas austeras pero cuando el público se rio de mí en la obra, y se supone que lo hiciera ya que yo era lo cómico y me aplaudiera un gozo enorme me inundó. Mi dialogo fue excelente para mi voz gruesa y decidida, mi pelaje rojizo acompañaba mucho al maquillaje que se me pusiera haciéndome ver mas fiero y la mascara que usaba era algo realmente magistral, una obra de arte fantástica. Sin saber mucho sobre el teatro Núy decidí estudiar algo en el monasterio y cuando supe la

verdad sobre aquellos pétalos salvajes que eran Huar Wei Xian me sorprendí. No me enojé, no me decepcioné, solo me sorprendí y es sorpresa trajo confusión en mí, de todas formas a nadie comunique mi inquietud, ya era suficiente los problemas que tenía como para adosarles habladurías. Pasaron los días y cada vez más me compenetraba en mi personaje y con mas pación hacia la escenas que debía actuar, hasta el día en que el cocinero no pudo llegar para hacer la comida después de la actuación y yo me ofrecí. Cociné de forma magistral sublime y sencilla como para seducir a un delicado botón en flor, como para decir "aquí estoy, mírame" y resultó.

Después de ello me habló por primera vez fuera de lo estrictamente necesario en la obra.

- Eres buen cocinero.- Si hubiera sido lampiño me hubiera sonrojado.

Capítulo 13